

## EDITORIAL

# La Diabetes: una pandemia mundial

La Organización Mundial de la Salud considera la Diabetes mellitus como un problema de Salud Pública que está alcanzando dimensiones de pandemia mundial. Para el año 2000 existían en el mundo 145 millones de personas con esta enfermedad y se espera que para el año 2025 esta cifra se duplique si los países no toman medidas adecuadas de prevención. Según expertos la diabetes junto con la depresión ocuparán los primeros lugares de morbilidad en el presente siglo.

En las Américas, para el año 2000, existían 35 millones de personas afectadas por diabetes, calculándose que para el año 2010 existirán 45 millones y para el año 2025, 65 millones. Específicamente en Latinoamérica y el Caribe existen 20 millones de personas que la padecen, previéndose un aumento a 40 millones para el año 2025. En esta región, la tasa de prevalencia más elevada corresponde a Jamaica (17.9%), seguida de Cuba (14.8%), mientras la más baja fue registrada en 1998 en una comunidad de indios Aymará de una zona rural de Chile (1.6%). En general, en las poblaciones urbanas se presenta una incidencia del 10%.

En Honduras, un estudio de tamizaje para detección de niveles de glucosa en sangre capilar en 6,914 personas mayores de 30 años y con factores de riesgo realizado por la Fundación Hondureña de Diabetes en las ciudades de Tegucigalpa y San Pedro Sula, reveló que el 12% tenía glucemias iguales o superiores a 140 mg/dl.

El aumento en la incidencia y prevalencia de diabetes es el resultado del envejecimiento de la población, así como de los cambios que se están dando en los patrones culturales que, a su vez, repercuten en la alimentación y estilo de vida de las personas. Importante es el efecto de la migración del campo a la ciudad en donde la vida urbana favorece el sedentarismo, y una alimentación menos sana. Se está considerando que la diabetes en la actualidad es la primera causa de enfermedades cardiovasculares, ceguera, insuficiencia renal crónica y de amputaciones no traumáticas.

Como indica Barceló y colaboradores, [Barceló, Alberto y col. The cost of diabetes in Latin America and the Caribbean. Boletín de la Organización Mundial de la Salud. 2003; 81 (1)] la diabetes representa una gran carga económica para los individuos y para toda la sociedad en cada uno de los países. En Estados Unidos el costo anual estimado es de 92 billones de dólares, que significa el 13% del presupuesto total. En América Latina y el Caribe se estima que el costo anual e indirecto atribuido a esta enfermedad era de 65 billones de dólares en el año 2000. A los costos económicos hay que agregar

como esta enfermedad afecta la interacción familiar y el autoestima de las personas que la padecen.

En este momento existe en el mundo enormes esfuerzos para luchar contra esta enfermedad y evitar el avance desproporcionado que se avisa, dentro de los cuales señalamos el trabajo de la Federación Internacional de Diabetes, la Declaración de Las Américas sobre la Diabetes, DOTA, una coalición continental integrada por la Organización Panamericana de Salud y los Ministerios de Salud de la región y organizaciones privadas como la Asociación Americana de Diabetes (ADA) y la Asociación Latinoamericana de Diabetes (ALAD). No obstante, se reconoce que en los países Latinoamericanos y el Caribe el acceso a la atención en salud de las personas que padecen diabetes es limitado, observándose deficiencias institucionales, así como la ausencia de un enfoque integral para el personal de salud. Los servicios médicos están orientados al cuidado agudo, no dando respuesta a la necesidad de una atención continua a través de toda la vida, que enfatice la educación y el autocuidado.

El sistema de salud requiere el diseño de servicios multidisciplinarios, que puedan ofrecer cuidados integrales, que garanticen la adherencia al tratamiento y el seguimiento de los casos por largos períodos de tiempo, así como la participación más activa de las personas que adolecen la enfermedad a través de la organización de asociaciones y grupos de ayuda que luchan por una mejor atención y sus derechos ciudadanos. Así mismo, los programas de promoción de la salud deben impactar más en las poblaciones, especialmente en la gente joven y en la que está en riesgo de adquirir la enfermedad.

Finalmente, anunciamos que a través de la iniciativa de diabetes para Centroamérica (CAMDI) y con el patrocinio de la Organización Panamericana de la Salud y el Centro para el Control y Prevención de Enfermedades (CDC), se realiza en la región una investigación sobre prevalencia de diabetes mellitus e hipertensión arterial y factores asociados. En Honduras, la Secretaría de Salud y la Fundación Hondureña de Diabetes ejecutan dicho estudio en una muestra de personas de 20 y más años en Tegucigalpa. Los resultados serán la base para la definición de políticas, estrategias y programas de prevención y atención de estas enfermedades crónicas en el país.

*Rubén Palma Carrasco*

Médico Internista.

Director Ejecutivo, Fundación Hondureña de Diabetes.